

La concepción polémica de la Filosofía en la Dialektik de Schleiermacher (1)

La *Dialektik* representa la contribución filosófica explícita más importante de Schleiermacher. En ella se perfila una teoría de la razón, que aborda los elementos fundamentales de una lógica y una ontología, que se desea, al mismo tiempo, fundamental y trascendental. Y es en la Dialéctica donde debe encontrarse el fundamento de las demás ciencias particulares, que Schleiermacher analiza en sus cursos de Berlín. Es en la dialéctica donde se encuentra el núcleo mismo de la aportación de Schleiermacher a la discusión filosófica de su propio tiempo. Una aportación que, sin embargo, no debe verse en solitario, y ha de ser complementada con las indicaciones presentes en la *Hermeneutik*, que proporciona perspectivas fundamentales para entender cómo está constituida la razón y cuál es su comportamiento real. En definitiva, la Dialéctica y la Hermenéutica ofrecen un punto de referencia por el que Schleiermacher merece estar entre los pensadores más significados de su época. Y así fue reconocido en su momento. De ellas debe obtenerse los elementos de una reflexión filosófica original que, por descontado, cuenta con elementos interesantes para entrar en diálogo con la creación filosófica contemporánea.

I. LA «FORTUNA» DE LA DIALEKTIK

Antes de abordar los rasgos generales y el contenido de cuanto la *Dialektik* ofrece, creo que es necesario recordar las dificultades que rodean la teoría que Schleiermacher presenta en su *Dialektik*. No existe una edición completa que recoja los pensamientos de Schleiermacher sobre el tema,

1. Este artículo es un fragmento de mi ensayo *Armonía y Razón. La filosofía de Friedrich E. D. Schleiermacher*, que será editado próximamente (Edit. Anthropos, Barcelona). Remito a este estudio para cualquier referencia ampliada de cuestiones que tan sólo aparecen indicadas en este artículo.

sino tan sólo un conjunto de anotaciones, que conforman distintos guiones para el desarrollo de los cursos y que no constituyen un texto preparado para la edición, que guarde una estructura coherente y fácilmente legible. Schleiermacher dictó varias veces cursos sobre la Dialéctica, que iban sufriendo progresivas modificaciones y adiciones, como ya he indicado. Los borradores conservados pertenecen a los cursos dictados en Berlín en los años 1811, 1814, 1818, 1822, 1828 y 1831. Poco tiempo antes de su muerte, preparó una extensa Introducción que debía preceder a una edición completa de la obra que, sin embargo, no se llevó a cabo, quedando tal Introducción como mudo testimonio de un deseo no cumplido.

Las sucesivas ediciones de esos guiones de los cursos sobre dialéctica tienen tras sí una historia particular, ya que algunos de ellos fueron suplementados con las notas de clase de algunos alumnos que hacían más fácil la ardua lectura del texto de Schleiermacher, preparado para la exposición oral y no para una lectura independiente. Deben destacarse los siguientes momentos importantes en las ediciones de la obra. La primera de ellas preparada por L. Jonas, fue incluida en la primera edición de las obras completas de Schleiermacher, que comenzaron a editarse, en tres partes diferenciadas, en 1834. Jonas toma como referencia fundamental el borrador más extenso y el que mostraba con mayor claridad los distintos niveles de la obra, al tiempo que presentaba, con coherencia, la articulación interna de la misma, aun cuando el material manuscrito dejara mucho que desear para poder ser utilizado por un lector que no hubiera asistido a las clases de Schleiermacher. Este era el borrador correspondiente al semestre de invierno de 1814/1815. Pero Jonas editó también el material de los otros cursos como suplemento del mismo, de modo que podían consultarse de modo comparativo con otras versiones.

Motivado por Dilthey, Halpern² analiza el problema de la evolución interna de la obra y edita, en 1903³, una edición textual, que toma como referencia fundamental el borrador de 1831, como el más fiable para la reconstrucción de la obra en su conjunto, insistiendo en la necesidad de ofrecer al lector un texto legible de la obra y utilizando, asimismo, el material manuscrito de Schleiermacher.

En 1942 será O. Odebrecht, cuya obra, como ya mencioné, supone una importante renovación en los estudios sobre Schleiermacher, quien edita un nuevo borrador de la *Dialektik* tomando como base los guiones del curso de 1822⁴. La edición de Odebrecht pretendía, como en el caso de Halpern,

2. Halpern, Isidor: «Der Entwicklungsgeschichte der Schleiermacher'schen Dialektik». En: *Archiv für Geschichte der Philosophie* 14 (1901): pp. 210-272.

3. *Schleiermachers Dialektik*. Mit Unterstützung der Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften hg. von Dr. I. Halpern (Berlin, 1903).

4. *Friedrich Schleiermachers Dialektik*. (Im Auftrage der Preussischen Akademie der Wissenschaften auf Grund bisher unveröffentlichten Materials hg. von Rudolf Odebrecht). Leipzig, 1942.

proporcionar un material legible, pero en este intento, también renunciaba a presentar muchas de las dificultades internas del texto para obviar al lector las dificultades de interpretación. Es especialmente interesante recordar que la versión de Odebrecht presenta, en primer término, y como línea maestra de la Dialéctica, la idea de la dialéctica como una actividad dialógica de la razón⁵. Semejante idea, aunque no es errónea, hace olvidar algunos argumentos de gran importancia, que contienen la metafísica de Schleiermacher y que quedan oscurecidos si se analiza tan sólo la versión de 1822⁶.

En los últimos años han aparecido dos importantes versiones que pretenden recuperar la originalidad de los textos de 1811 y de 1814, debidas al trabajo de A. Arndt⁷, quien trabaja en estrecha colaboración con el *Schleiermachers Forschungsstelle* de Berlín, y que ha preparado una cuidadosa edición crítica de los mencionados borradores, acompañada de notas y comentarios críticos, con indicación de las variantes textuales que el mismo Schleiermacher introduce en sus manuscritos originales. Se trata de dos excelentes versiones, que privilegian la autenticidad del texto sobre cualquier otra interpretación del editor, y que emplea, en forma ordenada, el material manuscrito de Schleiermacher. Estas son las más recientes y fiables ediciones de la *Dialektik* que puede emplear el intérprete hasta el momento en que podamos contar con la *Schleiermacher Kritische Gesamtausgabe* que supondrá la referencia última para el análisis de la obra de nuestro autor.

En este autor tomaré como referencia el texto de la *Dialektik* de 1814, ya que en él puede analizarse con un mayor rigor el planteamiento de la misma obra y parece responder a la versión en que puede verse, con más nitidez, el pensamiento de Schleiermacher, así como la indicación de los puntos que juzga más relevantes. Cuando sea necesario, efectuaré indicaciones a los otros borradores y ediciones. En cualquier caso, quien desee conocer la obra filosófica más importante de Schleiermacher deberá acudir a la edición de 1814. Es la que contiene la argumentación más detallada. Pero es también la que supone mayores dificultades para quien aventure su interpretación, por la dificultad de su articulación y la escasa argumentación de algunos de sus contenidos.

Al tiempo de mencionar el problema de las ediciones, que supone un preámbulo importante para el análisis de la Dialéctica y un elemento adicio-

5. R. Odebrecht afirma, explícitamente, la importancia del *Dialog-Problem* como *Oszillationszentrum* de la Dialéctica de 1922. Cf. *Friedrich Schleiermachers Dialektik* (Leipzig, 1942), p. XXI.

6. Cf., Kaulbach, Fr. «Schleiermachers Theorie des Gesprächs». En *Die Sammlung* 14 (1959), pp. 123-132; Kliebisch, U. (*Transzendentalphilosophie als Kommunikationstheorie*. Bochum, 1990); Pleger, W. (*Schleiermachers Philosophie*, Berlin, 1988) consideran, como base de sus análisis, esta versión de la *Dialektik*.

7. Cf., Schleiermacher, Fr. D. E.: *Dialektik (1811)*. Hrsg. von A. Arndt (Hamburg, 1986); *Dialektik (1814-1815)*. *Einleitung zur Dialektik (1833)*. Hrsg. von A. Arndt (Hamburg, 1988).

nal a su dificultad, creo que es interesante indicar, aun cuando sea brevemente, algunas de las más importantes interpretaciones que ha tenido esta obra. Constituyen, como es obvio, un importante capítulo de la *fortuna* de esta obra de Schleiermacher. Las esbozaré en un apretado resumen, para poder dedicar toda la atención del capítulo al enfrentamiento directo con el texto y los problemas en él planteados.

Dilthey apreció debidamente el valor de la *Dialektik* y reconoce su lugar central en el sistema, señalando que en ella Schleiermacher plantea una lógica epistémica que parte de la raíz misma del conocimiento vital de los hombres⁸, lo que le hace reconocer en ella algunos de los rasgos de su propia concepción; sin embargo, apenas concede importancia a la metafísica contenida en esta obra de Schleiermacher. No obstante, la advertencia de Dilthey generó una corriente favorable frente a un texto cuyo valor se había menospreciado por las dificultades que poseía, e impulsó su estudio; un impulso que recoge adecuadamente Halpern y Wehrung, en su sentido evolutivo sobre la *Dialektik*⁹.

Wagner¹⁰ es mucho más negativo respecto al significado de la obra. Tras realizar un detenido análisis de la misma, señala sus elementos negativos, afirmando que es una amplia variante de la filosofía trascendental de Fichte, unida a la influencia del método de la identidad de Schelling. No reconoce apenas valor en el método de oposiciones que estructura toda la obra y que es esencial en los momentos más especulativos. La obra refleja, para Wagner, una técnica vacía, ya que el movimiento de las oposiciones no es el movimiento mismo de lo que esas oposiciones manifiestan.

La gran obra interpretativa de Reuter¹¹ parte de una consideración más positiva y reconoce un decidido valor a la *Dialektik*. Intenta ordenar su estructura y plantea una relación de Schleiermacher con Hegel, abordando como centro de tal relación el movimiento mismo de la constitución de la conciencia propia. Asimismo, señala su relación con el Fichte tardío y la relación de la estructura conceptual de la *Dialektik* con el *Parménides* de Platón¹². Aun cuando los estudios de Wagner y Reuter se encuadran dentro

8. Dilthey, W.: *Gesammelte Schriften*, XIV, p. 157.

9. Cf. Halpern, Isidor: «Der Entwicklungsgeschichte der Schleiermacher'schen Dialektik» (1901), pp. 219-221. Wehrung, Georg.: *Die Dialektik Schleiermachers* (Tübingen, 1920), plantea un importante análisis evolutivo y sistemático de los distintos *Entwürfe* de la obra.

10. Wagner, Fal: *Schleiermachers Dialektik. Eine kritische Interpretation* (Gütersloh, 1974).

11. Reuter, Hans-Richard: *Die Einheit der Dialektik Friedrich Schleiermachers. Eine systematische Interpretation* (München, 1979). El intento de Reuter es esencialmente sistemático, y pretende aplicar a su tarea interpretativa las mismas reglas dictadas por Schleiermacher. «El cómo debe interpretarse debe plantarse, paso a paso, de acuerdo con lo que debe interpretarse. El asunto mismo determinará también el método de interpretación de un modo suficientemente claro» (o.c., p. 19).

12. Cf., o.c., pp. 247-251.

de una perspectiva teológica, ambas aportan elementos de interés desde la discusión filosófica, siempre centrada en la interpretación de los textos de Schleiermacher. Especialmente significativo será la aportación de Reuter y M. Frank¹³, que ven en la obra de Schleiermacher un momento importante en la formación de la subjetividad contemporánea; momento que, sobre todo, tiene lugar en la deducción del yo como sujeto y de la estructura trascendental del mismo.

De un modo menos centrado en los propios textos y en la dificultad de su estructura, la obra de Kliebisch¹⁴ plantea una interesante relación de la *Dialektik* que, en combinación con la hermenéutica, le permite realizar una lectura de Schleiermacher desde la perspectiva de la filosofía de K. O. Apel y su pragmatismo trascendental, lo que supone acercar los planteamientos de Schleiermacher a las discusiones de la filosofía contemporánea. Terminemos indicando que son varios los estudios que ponen en relación esta obra de Schleiermacher con la filosofía de Platón; se trata de una relación que es obvia y que, como afirma Scholtz¹⁵, debe ser presupuesta para comprender cuanto Schleiermacher afirma. En el caso de las aportaciones críticas de Gadamer¹⁶, Krapf¹⁷ y Odebrecht¹⁸, entre otros autores.

Una vez precisados los anteriores elementos generales, y teniendo siempre presente la dificultad del texto de Schleiermacher, abordaré la estructura problemática de la *Dialektik*. En primer lugar, precisaré el sentido general del concepto de «dialéctica», que Schleiermacher relaciona directamente con el de la filosofía y al que concede un lugar central en todo su sistema. En segundo lugar, plantearé los momentos esenciales de la estructura conceptual de la obra, intentando ordenar la riqueza de sus contenidos, que aparecen, muchas veces, dispersos, al hilo mismo de las diferentes deducciones que Schleiermacher realiza. A todo ello debe anteponerse siempre la consideración de que la *Dialektik* es siempre, para Schleiermacher, lógica y metafísica, y lo que se ofrece en sus páginas es, al mismo tiempo, una teoría del conocimiento y una teoría de la realidad. Una teoría que debe situarse en el contexto teórico que he esbozado en los capítulos anteriores.

13. Cf., Frank, Manfred: *Das individuelle allgemeine. Textstrukturierung und-interpretation nach Schleiermacher* (Frankfurt, 1977), pp. 48-60, 358 ss.

14. Kliebisch, Udo: *Transzendentalphilosophie als Kommunikationstheorie. Eine Interpretation der Dialektik Friedrich Schleiermachers von dem Hintergrund der Erkenntnistheorie Karl-Otto Apels* (Bochum, 1980).

15. Scholtz, G.: *Die Philosophie Schleiermachers* (1984), pp. 112-113.

16. Gadamer, H. G.: «Schleiermacher als Platoniker» (1972).

17. Krapf, G. A.: *Platonic Dialectics and Schleiermacher's Thought* (Phil. Diss., Yale University, 1953).

18. Odebrecht, R.: «Der Geist der Sokratik im Werke Schleiermachers». En *Geistige Gestalten und Probleme. Festschrift Eduard Spranger* (Leipzig, 1942).

2. LA DIALÉCTICA COMO TEORÍA GENERAL DEL «SABER»

Situarse en el nivel de la generalidad que supone la *Dialektik* revela el intento de Schleiermacher en su deseo de poseer una teoría general. Es evidente que una tarea de generalidad semejante, que el mismo Schleiermacher se impone desde los inicios de su obra filosófica, comparte rasgos importantes con otros contemporáneos suyos. Kant lo había realizado en su planteamiento crítico. Fichte planteó, en toda su obra, sucesivas e importantes revisiones de una *Wissenschaftslehre*. Schelling no podía dar por acabado su proyecto sin contar con una adecuada filosofía de la naturaleza, cuyo impulso de generalidad se extendía a los cursos que dictó los últimos años de su vida. Y la gran *Logik* hegeliana será un paradigma de tal intento teórico. Lo particular de Schleiermacher es que su teoría general pretende mantener un extremado respeto por una actitud realista que considera esencial y que no es más que de un derivado de su propio compromiso para respetar cuanto sea individual.

Sea como fuere, la *Dialektik* nos sitúa ya en el camino de cuanto interesa realmente a Schleiermacher: el deseo de contar con una teoría general que dé cuenta de su proyecto. Pero el intento de Schleiermacher no sólo debe verse en sí mismo. Como tal, no hace sino recoger una herencia a la que da forma particular y entender su teoría como lo hicieron muchos de sus contemporáneos, con las obvias diferencias que lo separan de ellos. Supone, y de ahí la importancia de su lección, la urgencia de plantearse una tarea creativa que consiste en sentar las bases de una teoría general. Y en situar en ese intento la tarea fundamental de un filósofo. O, lo que resulta semejante, en hacer equivalentes la responsabilidad de la filosofía y la elaboración de una teoría general que permita entender y considerar críticamente lo particular. Esto es la *Dialektik*. Una teoría general determinada sin la que no tiene sentido reivindicar lo particular. Pues, al margen de cualquier otro de los rasgos que analizaré más adelante, lo más significativo de la teoría de Schleiermacher estriba en que es tal teoría general para defender el valor mismo de lo particular y de lo individual, para rescatar cuanto desde su juventud había puesto de manifiesto como aquello sobre lo que era urgente reflexionar. Con ello, muchos de los temas apasionadamente románticos — por utilizar un adjetivo impreciso— de la época juvenil de Schleiermacher encontrarán aquí su importancia y su verdadero sentido.

Atendamos a la misma descripción que Schleiermacher hace de la dialéctica. Desde el primer momento plantea la inmediata relación de la filosofía con la dialéctica, pues ésta «debe contener, de alguna manera, los principios del filosofar»¹⁹. Es una forma de aparición de la filosofía, en su aspecto más general. Y, lo que es más importante, muestra las raíces de la misma

19. D 1814, # 3, p. 3. Las referencias a la *Dialektik* indican el párrafo correspondiente de la misma y la página de la edición utilizada.

existencia de la filosofía, estableciendo una particular unidad estructural en la que la dialéctica aparece como el aspecto dinámico de la filosofía, como la filosofía en su propia actividad. Un rasgo que es fundamental en Schleiermacher, para quien la filosofía, el saber y la acción debe analizarse en su perspectiva de evolución, en tanto *werdend* y nunca en tanto referencia estática.

Pero la dialéctica supone, asimismo, atender a un rasgo esencial de la filosofía: el intercambio conceptual y la polémica²⁰. Schleiermacher piensa que la filosofía se muestra como tal en tanto incluye, como elementos indispensables, el cambio, la variación y la disputa conceptual. Y esta insistencia en el cambio que constituye un aspecto del núcleo constitutivo de la filosofía deberá ser recordada cuando veamos cómo la razón, que se expresa en la filosofía, presenta un comportamiento dialógico y participa de los rasgos que son propios de la conversación, de la disputa y del diálogo. Aquí se encuentra una de las raíces que permiten, con toda claridad, unir la filosofía a la hermenéutica. No es casual que una de las versiones de la *Dialektik* hagan de ésta una ciencia que lleve a la consecución de un saber *Streitfrei* («libre de polémicas») y que la misma dialéctica no sea más que el arte de llevar una conversación en el ámbito del pensamiento²¹.

En todo caso, lo importante es resaltar que el elemento de la discordancia, de la disputa y del conflicto de opiniones ocupa un lugar central en la dialéctica. Como si la dialéctica se encargada de considerar el aspecto polémico de la razón que, a su vez, es una de las partes centrales de la filosofía y lo que la constituye como tal. Schleiermacher no rehusa tomar como elemento central del análisis uno de los rasgos que menos parecían favorecer a la filosofía y que la presentaban como una suma de disputas sin término. Al adoptar esta postura, no hace sino situarse en un plano semejante al de los grandes filósofos creadores que pensaban dar por terminada esta situación polémica, con su propia contribución. Como si Schleiermacher quisiera hacer de la misma paradoja que constituye la actividad filosófica su propia materia de análisis y pensara que sin resolver este aspecto no podría darse nunca una verdadera reflexión sobre la filosofía.

Y, precisamente, porque la dialéctica aborda el núcleo polémico de toda filosofía, considera a ésta en su perspectiva dinámica. Pues la dialéctica se encarga de analizar y posibilitar, al mismo tiempo, la «construcción del organismo del saber»²². Semejante rasgo no parece ser sino una consecuencia de lo anterior. Schleiermacher se resiste a considerar la filosofía como ciencia terminada y presente en un sistema completo, sino que analiza su

20. Cf., **D 1814**, # 45, p. 8.

21. Cf. el manuscrito de la *Dialektik* de 1822 toma como centro el tema del diálogo y la conversación. Un tema que aparece con claridad en la «Einleitung» de 1833. Cf. **D 1814**, pp. 123 ss.

22. Cf. **D 1814**, # 47, p. 8. Asimismo, **D 1814**, # 28, p. 6.

propio devenir, el proceso de construcción de la filosofía —que debe seguir los cánones de la polémica y de la discrepancia—, como único modo de analizar lo que sea la filosofía. De hecho, la segunda parte de la *Dialektik* se encuentra dedicada al análisis preciso de la construcción de la filosofía.

Interesa resaltar la actualidad de este procedimiento genético de Schleiermacher, que sólo en el devenir puede encontrar el núcleo de lo que sea la filosofía; y sólo en un devenir de carácter constructivo se encuentra la esencia misma de la filosofía. No se trata, y esto es importante, de una descripción del carácter de la filosofía, sino de su mismo proceso de constitución, que sólo es tal en tanto manifiesta semejante carácter constructivo. Como veremos, ello proyectará toda una serie de cuestiones fundamentales para entender lo que sea la filosofía como evolución y como creación continuada, lo que supone ya un planteamiento novedoso en su propio tiempo. Schleiermacher, que está interesado en el análisis del *Werden* del saber, planteará como parece obvio, un término de ese proceso constructivo que no será otro que el de alcanzar la unificación ontológica y la meta de unificación entre razón, naturaleza, individuo y comunidad. Aun cuando tal término no condiciona nunca el devenir mismo del proceso. El ámbito de esta construcción y de este devenir no es otro que el de la dialéctica. En ella se muestra el camino mismo de la filosofía como ciencia.

Pero la dialéctica es también un punto de referencia indispensable para cualquier proceso parcial de formación de la filosofía. Es, ella misma, órgano del saber²³ y, al mismo tiempo, «principio crítico de otras exposiciones filosóficas»²⁴. La dialéctica contiene, pues, los principios de crítica de la misma elaboración de la filosofía y de los logros alcanzados por ella en el curso de su proceso constructivo. Y es en ella donde deben exponerse —como Schleiermacher se esfuerza en realizar— los rasgos propios que debe poseer cualquier planteamiento para que éste sea denominado filosófico. Es un verdadero órgano crítico de toda actividad filosófica, y como tal, tiene una importancia decisiva. En cierta medida, bien podemos afirmar que la dialéctica supone siempre una consideración de segundo orden sobre la actividad filosófica, permitido por su propia situación ante el saber y porque analiza, precisamente, el núcleo de ese mismo saber, que no es otro que el de su constitución polémica, al tiempo que presenta las formas posibles en que esa polémica pueda resolverse.

En esta consideración de la dialéctica, Schleiermacher parece repetir el deseo de construir una crítica universal, una *Wissenschaftslehre* que le permita considerar, de modo fundamentado, todo cuanto viene en denominarse filosofía. Y no hace, con ello, sino repetir un movimiento presente en su propio tiempo, y que comparten los grandes idealistas alemanes, preocupados en establecer una ciencia del sujeto trascendental, de la naturaleza o del espíritu.

23. **D 1814**, # 51b, p. 9.

24. **D 1814**, # 54, p. 10.

Sin embargo, si el intento de Schleiermacher es compartido y constituye un rasgo común en su propio tiempo, comporta también importantes diferencias. Schleiermacher siempre mantiene el valor de la realidad y es un convencido realista, que plantea, desde el inicio, el valor del objeto y de la realidad del ser al que se enfrenta el individuo y la razón; asimismo, siempre respetará el valor del sujeto individual, que se mantiene constante en su propio sistema y presente en su misma caracterización de la filosofía; y, en todo caso, su proyecto de unificación tiene un adecuado componente histórico que, es cierto, lo asemeja a Hegel en muchos aspectos, pero que lo separa de él en tanto el proyecto de unificación a que Schleiermacher apunta tiene un sentido diferente, matizado por el componente de realismo aristotélico que siempre encuentra como necesario.

Así pues, la dialéctica contiene los principios de la filosofía, analiza su devenir y es el instrumento de referencia que plantea cómo discurre ese devenir y cómo debe establecerse la crítica del mismo. Toda una perspectiva de segundo orden sobre la filosofía. Pero planteemos, por un momento, lo que sea esa actividad de la filosofía tal y como la describe Schleiermacher y sobre la que se proyecta la misma dialéctica.

3. LA FILOSOFÍA COMO LA FORMA SUPERIOR DEL PENSAR

No pretendo describir ahora lo que sea la filosofía en general para Schleiermacher. Tan sólo me interesa recobrar algunas de las descripciones que se plantean en la *Dialektik* para poder describir, de un modo más preciso, el objeto y el significado de la dialéctica. Mi interés es, pues, un interés subordinado al del concepto mismo de la dialéctica.

Ante todo, una advertencia inicial. Para Schleiermacher, el lugar propio de la filosofía se encuentra en el ámbito del *Wissen* («saber»). Es la misma ciencia que analiza las formas, posibilidades, estructura, etc., del saber. Un elemento de radical compromiso epistemológico, que muy bien concuerda con las actuales descripciones de la tarea epistemológica. Y que, para Schleiermacher, debe estar siempre conectado al saber real y concreto de los hombres²⁵.

Todo *Wissen* («saber») es, para Schleiermacher, una forma particular del *Denken* («pensar»), que debe cumplir determinados requisitos para poder

25. «La esencia de lo formal no es que sea una regla de derivación; no debe consistir tampoco en el progreso de un saber a otro. Más bien consiste en que cada saber particular pueda ser intuido por sí mismo. Solamente así puede ser nuestro procedimiento» (*D 1814*, # 79, p. 14). Este rasgo de atender al saber concreto y particular, alejado de formalismo vacío, fue debidamente advertido por Dilthey, que encuentra en este planteamiento de Schleiermacher una confirmación de su propio interés para conectar el saber con el *Erlebnissewelt*.

ser considerado tal. La evolución del pensar al saber constituye el objeto mismo de la dialéctica que toma, sobre toda forma de pensar y de saber, una perspectiva crítica de segundo orden. Pero, como veremos, no debe juzgarse como exclusivamente intelectual la perspectiva de Schleiermacher. Pues el pensar para nuestro autor se encuentra íntimamente unido a las otras funciones y sentimientos humanos, de modo que en él la voluntad y el sentimiento quedan adecuadamente integrados. Una perspectiva que no puede olvidarse cuando se considere este aspecto de la dialéctica de Schleiermacher. Esta es fundamentalmente crítica de la filosofía y del saber que la sustenta, pero indirectamente supone una crítica de la totalidad del sujeto humano, en el que éste debe quedar totalmente integrado. En la dialéctica se analiza el núcleo de lo que constituye el mismo ser humano; y, por ello, se establece una necesaria conexión entre ética y dialéctica, entre el saber y las demás actividades propias del ser humano, que es el referente esencial del mismo sistema de Schleiermacher. Teniendo todo ello presente, podemos caracterizar a la filosofía, como ámbito donde tiene lugar y se desarrolla el saber, de acuerdo con los siguientes rasgos. Rasgos que siempre dicen, como he indicado, una precisa referencia a la dialéctica.

En tanto la filosofía es *Kunst* («arte»), es también ciencia²⁶. Y la dialéctica como tal será la ciencia que incluya los principios del *Kunst zu philosophiren* («arte del filosofar»)²⁷; esto es, el máximo nivel de la ciencia. Tal identificación exigiría un comentario adicional, que analice el mismo significado del concepto de *Kunst* en Schleiermacher. Lo que aquí parece interesarle destacar a Schleiermacher es que la filosofía, como tal, procede de la libre actividad del individuo, y es una directa manifestación de las mismas fuerzas creadoras de su naturaleza. Es decir, un sentido de libertad esencial debe caracterizar el inicio mismo del acto filosófico. Se trata de una idea común a Fichte y a Hegel, aunque sin los matices racionalistas que afectan las deducciones de los grandes idealistas. Pero, junto a ello, la identificación de la filosofía como arte supone una afirmación del valor propio del sujeto, ya que toda *Kunstwerk* («obra de arte») es tal en tanto representa lo general en lo particular, y como tal particular contiene los principios de la más elevada generalidad²⁸.

Así pues, la filosofía es *Kunst*. Y la dialéctica contiene la fundamentación y los principios de ese arte peculiar. Tal planteamiento le supone a Schleiermacher reivindicar la importancia decisiva de la filosofía como actividad

26. Schleiermacher plantea siempre una reciprocidad entre los conceptos de arte y ciencia. «Toda ciencia quiere convertirse en arte y todo arte quiere convertirse en ciencia; tanto más cuando el arte o la ciencia se encuentren en un estadio más elevado» (D 1814, # 18, p. 5).

27. D 1814, # 17, p. 4.

28. Por ello puede afirmar Schleiermacher que «Todo saber real es una obra de arte en tanto los dos elementos filosóficos puedan ser representados como si fuera un general en un particular, como si fueran un acto de pensamiento» (D 1814, # 25, p. 5).

libre, que tendrá su origen en una fuerza orgánica²⁹, unificadora de razón y sentimiento; actividad que toma la forma de arte, pues en ella se realiza una particular combinación de lo general y lo particular, en lo cual se encarna la generalidad.

Pero si la filosofía tiene en el saber su ámbito más determinado, lo tiene con una determinadad finalidad: es ella la que permite conectar los distintos saberes y la que permite establecer las adecuadas relaciones que deben existir entre las distintas formas del saber y las distintas ciencias. Y ello, en un doble sentido: por un lado, se hace necesario que el mismo saber se encuentre internamente conectado y estructurado en sí mismo; por otro, es necesario que la variedad de los saberes se encuentre en una estrecha relación de coordinación. Tan sólo esta conexión —que realiza la filosofía y se estudia en la dialéctica— permite considerar a un saber tal saber y no tan sólo un pensamiento general. Así pues, la filosofía supone siempre atender a la conexión del saber, como una forma de analizar y cumplir su propia estructura como tal saber. Tan sólo de este modo se podrá hablar de un saber individual en cuanto tal y podrá considerarse la estructura misma del conjunto de los distintos saberes que para Schleiermacher toma siempre la forma de un «organismo del saber».

Es así como Schleiermacher plantea que la filosofía supone «establecer la conexión interna de todo saber»³⁰ y que, al mismo tiempo, cada saber es tal en tanto se encuentre penetrado por la filosofía³¹. La relevancia de esta afirmación no puede nunca exagerarse, pues es central en el mismo proyecto de Schleiermacher y hace una directa referencia a cuanto ha analizado en la ética y en otros cursos. Se trata de afirmar que la filosofía tiene un valor fundamentador del saber en tanto conexiona toda forma de saber. No supone tanto la búsqueda de un componente último del saber filosófico, sino analizar, de forma trascendental, cómo es posible establecer la conexión de los saberes. En tanto se encuentren los principios de esa conexión —que Schleiermacher analiza en su investigación trascendental y plantea como una particular relación del saber con el ser, en una justificación de clara carga ontológica— se podrá hablar de justificación filosófica.

Solamente de este modo puede admitirse, como el mismo Schleiermacher afirma, que la filosofía será el pensar más elevado acompañado de la conciencia más elevada: «la filosofía es el pensamiento más elevado acompañado de la conciencia más elevada»³². La exigencia de esa *höchste Bewusstsein* supone siempre considerar que el saber como producto del pensar es una

29. Aquí debe recordarse cuanto analizamos en el capítulo anterior acerca de la «fuerza estética» de la que debía derivarse todo principio y acción ética, y que era un rasgo de la misma naturaleza humana y una de las condiciones de su expresión como tal.

30. **D 1814**, # 4, p. 3.

31. «Todo saber es tal sólo en tanto esté penetrado (*durchdrungen ist*) de filosofía» (**D 1814**, # 12, p. 4).

32. **D 1814**, # 6, p. 3.

derivación del saber que es consciente de su propia conexión como tal, en un particular proceso de autoconciencia, cuyo rango le otorga la conciencia, que es la que se encuentra detrás de cualquier conexión entre saberes. Una conexión que es criterio de demarcación y que, no lo olvidemos, forma tanto el saber individual en sí mismo como la conexión entre los distintos saberes. Sería interesante comparar esta perspectiva con los análisis fenomenológicos, en especial del segundo Husserl y con ciertas perspectivas constructivistas de la actual teoría de la ciencia y del conocimiento.

Pero tal exigencia de conexión interna que supone el saber como objeto de la filosofía, y que debe realizar la misma actividad filosófica —cuyos principios recoge, a su vez, la dialéctica— no se alcanza de una vez por todas, sino que sigue un proceso de particular desarrollo, cuyo análisis debe realizar la filosofía y se identifica, en cierto modo, con la misma actividad filosófica. La filosofía es siempre aproximación a un ideal y realización histórica del saber; o, al menos, debe contener ambas perspectivas como ineludiblemente propias.

La filosofía es tan sólo un objeto de aproximación, y nunca una realización totalmente alcanzada³³. Y este nivel de aproximación se encuentra presente en toda la dialéctica, que estructura términos de aproximación y direcciones de la misma, pero nunca realizaciones totales. Una perspectiva que concuerda esencialmente con muchas de las propuestas contemporáneas de epistemología evolutiva y que convierten a la dialéctica en un medio para dirigir este procedimiento aproximativo —no en vano la segunda parte de la obra se dedica a esta tarea primordialmente— y en un ámbito donde domina, esencialmente, la evolución y la aproximación, y los instrumentos con que puede alcanzarse, así como las direcciones que semejante aproximación puede tomar. Y —lo que no supone escasa ganancia teórica— considera a la filosofía como una actividad en desarrollo y no tanto como una actividad definitivamente realizada.

Semejante planteamiento, que hace privilegiar la aproximación, permite a Schleiermacher otorgar una importancia decisiva a la historia que es el ámbito donde se desarrolla esta aproximación, y reivindicar el papel de la historia y del pasado en cualquier consideración de la filosofía. La dialéctica será el lugar en el que pueda entenderse el significado de esta historia, que Schleiermacher divide, fundamentalmente en la época antigua y en la época moderna³⁴. Un planteamiento que permite poner en estrecha conexión a la dialéctica con la ética, y que hace de la dialéctica una referencia indispensable para que la misma historia del conocer y del actuar humano pueda encontrar

33. «El progreso del arte filosófico es una aproximación (*Annäherung*) a la filosofía considerada como ciencia» (D 1814, # 30, p. 6).

34. Cf. D 1814, ## 37-38, p. 7. Debe recordarse aquí la división que Schleiermacher plantea en historia de la filosofía y su decidida afirmación por la época moderna, en la que el cristianismo desempeña un papel fundamental, y en la que la modernidad supone un irrenunciable compromiso.

su sentido, pueda encontrar su conexión y, de este modo, considerarse un verdadero saber.

Pero sería del todo inexacto afirmar que la dialéctica no contiene más que la descripción del proceso histórico de evolución que lleva a la filosofía a la más elevada forma de ciencia y que permite, con semejante descripción, analizar esa misma historia. La filosofía tiene un término ya precisado, que permite orientar esa historia de aproximaciones. Tiene, en palabras de Schleiermacher, un ideal al que puede tender. Ese Ideal no es otro que la identidad de lo empírico y de lo especulativo³⁵. Identidad de dos ámbitos cuya descripción se plantea como adecuada tarea la dialéctica, pero que parecían estar claros en la época de nuestro autor, especialmente tras la investigación kantiana. Tras ellos debe encontrarse el mundo de la razón y el mundo de la naturaleza: dos polos cuya unificación progresiva constituía una tarea analizada en la *Ética*, y cuya identidad total —aun respetando su oposición, en diferencia con Schelling y con Hegel— se plantea la dialéctica como objeto de análisis. Semejante identidad, y esto es importante, se consigue mediante un procedimiento de *Durchdringung*, de interconexión, de interpenetración, en la que ambos términos quedan reconocidos como diferentes, pero que nunca podrán ya funcionar como diferentes. El término *Durchdringung* designa una operación fundamental en Schleiermacher y en la tradición del idealismo alemán³⁶, operación que Schleiermacher hace suya como elemento central de su análisis.

En palabras de Schleiermacher, esa identidad entre lo empírico y lo especulativo, considerada como *Durchdringung* y no como identidad de indiferencia, «sería la verdadera sabiduría real: el concepto de filosofía adecuadamente buscado»³⁷. Tras este término que encierra la constitución del mismo concepto de filosofía se encuentra, necesariamente, la unificación y el deseo de armonía que resultan centrales en el proyecto de Schleiermacher, y que debe analizarse, con términos adecuados en la dialéctica. Es la referencia de la aproximación y evolución que supone la *ética* y es el eje mismo de la dialéctica como ciencia de la actividad filosófica.

Ignacio IZUZQUIZA
(Univ. de Zaragoza)

35. Cf. **D 1814**, # 209, p. 60.

36. El concepto de *Durchdringuns* tiene una notable significación teórica en la filosofía alemana del s. XIX. Para un análisis histórico del mismo, cf., Kaulbach, K.: «*Durchdringung*», en *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, Bd. III, pp. 301-302.

37. **D 1814**, # 209, p. 60.